

Hizo Historia

Texto: *M^a del Mar Merino*

Joaquín Costa (1846-1911)



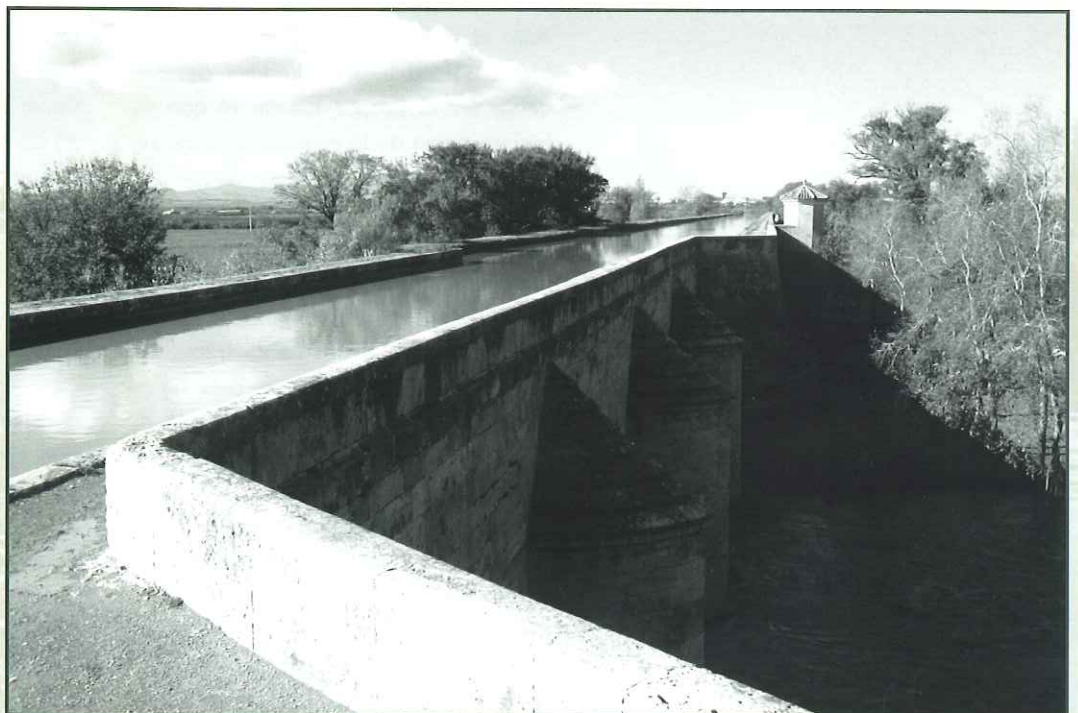
■ Joaquín Costa

Estamos ante una de las figuras más representativas del regeneracionismo y la "generación del 98", movimiento reformista que se puso en marcha en España tras la gran crisis motivada por la pérdida de las últimas colonias ultramarinas. Una minoría de intelectuales y políticos trató de buscar soluciones que consiguieran la modernización de nuestro país. Entre ellos destacó especialmente Joaquín Costa, filósofo, jurista, escritor y político, que luchó toda su vida contra el caciquismo del sistema político de finales del siglo XIX. Para Costa, la modernización de España vendría de la mano de dos propuestas principales: la mejora de la educación y la reforma agraria, basada en una modernización de la política hidráulica que potenciara la producción agrícola gracias al regadío.

A estas ideas dedicó Costa gran parte de su vida, con determinación y empe-

ño. En todos sus escritos –escribió más de cuarenta obras– e intervenciones políticas, manifestaba con vehemencia sus ideas reformistas, basadas principalmente en la renovación de la política hidráulica. Junto con pensadores como Macías Picavea o Lucas Mallada, Joaquín Costa expuso la importancia que tenían para el progreso de un país como el nuestro, eminentemente agrícola, los recursos hidráulicos. Ese ansiado progreso económico y social se conseguiría mediante el desarrollo de un amplio programa constructivo hidráulico, capaz de transformar los amplios secanos en feraces tierras de regadío.

De esta manera Costa convierte la política hidráulica en uno de los principales puntales del pensamiento regeneracionista y reclama con urgencia el desarrollo hidráulico como pieza clave para el fomento de la riqueza nacional.





EL ESTADO COMO PROMOTOR

Bajo el influjo del ideario costista se impuso poco a poco la idea de que debía ser el propio Estado el que se hiciera cargo de la promoción y ejecución de canales y pantanos. En 1892, Costa fundaba en Barbastro la Cámara Agrícola del Alto Aragón, con una finalidad clara: impulsar el canal de Aragón y Cataluña, el histórico canal de Tamarite, que tantas veces había fracasado por motivos económicos. Su pasión por este proyecto tuvo sus frutos: en 1896 se aprobaba la continuación de las obras de este emblemático canal. Sería realizado por el Estado, el cual se comprometía a invertir una importante cantidad de dinero para garantizar la terminación de las obras. Como afirma el historiador Fernando Sáenz Ridruejo "de esta lucha de Costa surgió algo más

importante que un canal, nació el concepto de política hidráulica".

Estos planteamientos regeneracionistas fueron la base del importante Plan de Obras Hidráulicas redactado por el Estado en 1902, más conocido como Plan Gasset, que para muchos especialistas, constituye la primera pieza de la política hidráulica moderna en España. En él se refleja claramente el cambio de actitud del Estado frente a estas materias. El plan incluía 204 actuaciones, que supondrían un total de 1.200.000 hectáreas de zonas regables, con un coste que alcanzaba los 412 millones de pesetas. Por primera vez, los pantanos adquirirían especial protagonismo frente a los canales, la infraestructura hidráulica por excelencia en aquella época. Este hecho tiene gran importancia pues en esos momentos, la regulación era una práctica casi desconocida en la mayoría de nuestros ríos.

En 1911, tras fallecer Joaquín Costa, muchos pensaron que la política hidráulica también se enterraría. No fue así. La sociedad reclamaba las obras de riego, la prensa se hacía eco de este problema y un nutrido grupo de ingenieros aportó sus conocimientos técnicos para el desarrollo de estas obras. Estos, liderados por José Nicolau, organizaron el primer Congreso Nacional de Riegos, celebrado en Zaragoza en 1913, donde se defendió la nueva política y donde tuvo cabida la visión de los hombres del campo junto a la opinión de los técnicos. La experiencia fue un éxito. A este primer congreso le siguieron los de Sevilla, Valencia y Barcelona en años sucesivos. La semilla de Costa había germinado y crecía. El concepto de política hidráulica se introdujo en toda la planificación oficial posterior. Las ideas de este aragonés de hierro, luchador infatigable, no cayeron en el olvido. Murió en tierras oscenses el 7 de febrero de 1911. No llegó a ver el reconocimiento de su obra ni la profunda influencia que ejerció en generaciones posteriores.